

Caminos Inkas y su rol en los procesos de desarticulación socio-espacial en la Quebrada del Toro. Salta, Argentina.

Christian Vitry¹

Introducción

En algún momento del siglo XV los Inkas ingresaron al actual territorio del Noroeste Argentino. En su proceso de expansión territorial provocaron fuertes cambios en la estructuración espacial y social de las poblaciones locales preexistentes, donde el sistema de caminos jugó un papel de suma importancia, tanto material como simbólica.

En el presente trabajo damos a conocer un caso concreto de esta naturaleza, cuyas consecuencias ocasionaron el colapso del floreciente poblado de Tastil, localizado en la cuenca de la Quebrada del Toro, caracterizado por una compleja organización social e integrado por poblaciones satélites y miles de habitantes.

Como estrategia de dominación y desarticulación socio-espacial, los Inkas trazaron y construyeron nuevos caminos, los cuales unían una serie de sitios que estuvieron en función de las actividades productivas y nuevos centros administrativos. El tramo estudiado con mayor profundidad supera los 100 km de longitud y en él es observamos caminos relacionados, por un lado, con los sitios mineros y ganaderos y por otro, con los campos de cultivo, postas y poblados. Asimismo, el registro arqueológico evidencia la existencia de construcciones destinadas al control territorial, ubicadas en lugares altos, desde donde se podía observar y controlar todo el movimiento en los caminos y lugares asociados. Este hecho que nos hace inferir que el proceso de dominación de los Inkas en la región no fue pacífico ni plenamente aceptado. En este contexto, el camino se transformó en un símbolo del poder y el dominio de los Inkas, como también en la evidencia material de un proceso de re-territorialización que hoy analizamos desde la arqueología del paisaje.

Antecedentes

Los antecedentes sobre la presencia Inka en el área de estudio son escasos por no decir prácticamente inexistentes, pues, hasta antes de nuestros trabajos no se había comprobado la presencia inka con evidencia material certera. Existen estudios aislados tales como los de Eric Boman, que fue el primer investigador en mencionar un tramo de camino arqueológico de la Quebrada del Toro por los faldeos occidentales de la Sierra de Chañi y de Pascha. Si bien el autor no es categórico sobre la filiación cultural, lo compara con los caminos inkas del Cusco y realiza un dibujo en corte del mismo. (Boman. 1991:347, T.I)

El historiador salteño Atilio Cornejo, al referirse a la entrada de los conquistadores por lo que hoy es territorio argentino, describe el tramo de camino inkaico mencionado por Boman en los siguientes términos: "*Y una de las cosas que más llama la atención es el camino que llaman del Inca, el cual, entrando por la puna de Jujuy, pasa al Moreno y de ahí se dirige por el Abra del Palomar hacia la Quebrada del Toro, internándose en las*

¹ Becario del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.

Miembro del proyecto "Al borde del imperio. Paisajes sociales en áreas periféricas del Kollasuyu, Yungas y Valles Meridionales de Jujuy, Sur de la Sierra del Chañi y Quebradas transversales del Valle Calchaquí. Salta.". Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (BID 1201/OC/AR – PICT 08720).

serranías del naciente por el Rosal, pasa por Carachipampa y las ruinas de Sococha, Saladillo, Abra de Pascha, Fuerte Grande y Fuerte Chico, llega hasta Incahuasi y, siguiendo siempre por las mayores alturas, toma el rumbo de los Valles Calchaquíes hacia la Puna de Atacama,..." (Cornejo, 1936: 24).

Otro antecedente específico se remite a León Strube Erdmann, que menciona tanto la quebrada del Toro como el Valle de Lerma, considerándolos importantes ramales de la vialidad imperial, cita los datos aportados por Boman (1908) sobre el tramo Morohuasi – Incahuasi, e incluye en su mapa como “poco documentados” o “probables” a los caminos que van mas allá (al Norte) de Incahuasi y los que entran por el Norte del Valle de Lerma; acotando que “*Arranca este ramal de Morohuasi en el Toro superior, pasa por la fortaleza de Tandil (sic), cruza la quebrada de Las Capillas, rumbo a Potrero de Payogasta y reuniéndose en Payogasta a la ruta imperial.*”. (Strube 1963:91).

Complementando la información precedente se suma en la región la de Raffino (1972; 1973; 1981; 1991), que relevó un tramo del camino inkaico desde Punta Ciénaga hasta El Moreno, ubicado este último al pie del nevado de Chañi. Pero fue recién en los últimos años que se confirmó la presencia Inka en el área de la cuenca del Toro, disponiendo en la actualidad de un registro sistemático de sitios y un nuevo panorama de la arqueología regional cuya discusión recién empieza (Vitry, 1999; 2000a; 2000b; 2001a; 2001b; 2001c). Nuestras investigaciones en el área de estudio, evidenciaron hasta la fecha la existencia de treinta y cinco (35) sitios de filiación inkaica asociados al inkañan (camino Inka). Esto sugiere que estamos ante la presencia de lo que suponemos una secuencia completa y prácticamente ininterrumpida de sitios arqueológicos, tanto productivos (agrícolas, ganaderos y mineros), administrativos (tampus, chasquihuasis, puestos de observación y control), como religiosos (adoratorios de altura, apachetas), todos asociados a la vialidad imperial, de los cuales se pueden inferir aspectos funcionales y organizativos del estado Inka y su relación con los habitantes locales. Los resultados obtenidos hasta el momento, además de dar a conocer nuevos sitios arqueológicos de los períodos Tardío e Inka, interponen una problemática regional, sugiriendo nuevas hipótesis relacionadas con la transfiguración espacial, social y simbólica del paisaje prehispánico al momento de la llegada de los cusqueños a la región, quienes produjeron cambios que desarticulaban la tradicional forma de utilizar y concebir el espacio, donde los caminos jugaron un rol protagónico, pues es la evidencia material de la nueva dinámica impuesta.

Geografía de la Cuenca del Toro

La cuenca de la Quebrada del Toro se ubica casi en su totalidad en el Departamento de Rosario de Lerma, Provincia de Salta, República Argentina, ocupando el sector central de la provincia, entre las regiones morfoestructurales de las Sierras Subandinas al Este y la Puna al Oeste (Mapa 1). El río Toro tiene sus nacientes en el Nevado de Chañi y recibe las aguas de toda la serranía homónima a través de numerosos cauces de régimen irregular. Los principales tributarios son el Río Las Cuevas o Tastil y el Río Capillas, ambos con sus nacientes en el Nevado de Acay.

El área integra la región morfoestructural de Cordillera Oriental, que forma parte del extremo austral de la larga faja andina que comprende la Cordillera Oriental del Perú y las cordilleras Oriental y Central de Bolivia. Dentro de Argentina se extiende desde el límite con Bolivia, hasta el Sur de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Los encadenamientos tienen un desarrollo en sentido meridional, subparalelos y separados por importantes quebradas como la de los ríos Calchaquí, Luracatao, Toro y Capillas. La estructura básica

de la Cordillera Oriental es de plegamiento y fallamiento; predomina el fallamiento en bloque con fallas escarpadas, son característicos los pliegues volcados y fallados. Está caracterizada por un basamento constituido por rocas sedimentarias muy poco meteorizadas del precámbrico (Turner 1979)

El clima es seco y cálido, con elevada irradiación solar debido a la escasa nubosidad (excepto en los meses de verano) y un alto índice de heladas. En términos generales se puede considerar como de clima cálido - moderado para los meses de verano y frío para el resto del año. Las precipitaciones son escasas, de régimen estival y no superan los 70 milímetros anuales. La humedad relativa anual oscila entre 35 y 50 %, por lo que se considera como "seco-húmedo". (Cabrera, 1994)

Las altas montañas ubicadas al Este de la quebrada del Toro (Sierra de Chañi) se cubren de nieve en verano y, a través de sus vegas, proveen de agua durante todo el año a los pobladores de la quebrada. Todo este gran piedemonte occidental de la Sierra de Chañi fue y es utilizado para actividades agrícolas y ganaderas.

Geográfica y culturalmente se vincula con la Quebrada de Humahuaca al Noreste, el Valle de Lerma al Este y Sureste, el Valle Calchaquí al Oeste, y La Puna en el extremo Noroeste. (Mapa 1)

Organización geopolítica de los Inkas

Para poder entender el accionar de los inkas en la quebrada del Toro y entender mejor los procesos sociales ocurridos, revisaremos brevemente algunos aspectos de su organización geopolítica.

En un período de tiempo relativamente breve, durante los siglos XV y principios del XVI, los Inkas extendieron sus fronteras y dominación sociopolítica sobre los reinos y etnias del altiplano, la sierra, los valles y la costa pacífica, ampliando sus límites desde el Cuzco a lo largo de la cordillera de los Andes, cubriendo una superficie de dos millones de kilómetros cuadrados. Se estima que en el momento de máxima expansión había una población total aproximada de seis a doce millones de habitantes, todos bajo un estricto sistema de tributos y burocracia creados por los Inkas, utilizando e imponiendo la lengua quechua en casi todo el ámbito de su dominio, conformando uno de los estados más extensos y poblados de la América prehispánica. (Stehberg, 1995; D'Altroy, 1987).

El espacio geográfico ocupado por los Inkas se desarrolló a lo largo de la cordillera de los Andes en el continente sudamericano, desde unos cientos de kilómetros al norte de la capital ecuatoriana (Quito) hasta el río Maipo en la cuenca de Santiago en Chile (Silva, 1986:46) y el valle de Uspallata, al Norte de la provincia de Mendoza en Argentina, cubriendo una longitud aproximada de 6.000 kilómetros de norte a sur. En sentido Este - Oeste, se puede decir que su extensión coincidió con la cordillera andina, con algunos sitios ubicados próximos a la costa pacífica hacia el Oeste y al Este, sobre la faja ecológico cultural que forma el ecotono de las yungas y las florestas amazónicas que marcan el fin de la cordillera de los Andes. (Raffino y Stehberg, 1997:343-346)

El espacio geográfico de los Inkas estaba concebido y dividido en cuatro unidades geopolíticas o suyus, conformando un todo denominado Tahuantinsuyu (las cuatro partes), con un centro en el Cuzco, donde convergían o desde donde irradiaban cuatro grandes regiones. Al noroeste del Cuzco se ubicaba el Chinchaysuyu formada por la costa y sierra nor-peruana y el Ecuador. El Antisuyu estaba ubicado al nordeste e incluía las laderas del Este de los andes sur-centrales y las altas cuencas del río Amazonas. Hacia el sudeste y

comprendiendo al lago Titicaca, la mayor parte del actual Bolivia, como también el norte de Chile y noroeste de Argentina, se encontraba ubicada el Collasuyu. Finalmente, el Cuntisuyu, se encontraba hacia el Sur y sudoeste del Cuzco comprendiendo la costa sur-central peruana y Arequipa. Cada uno de estos suyus recibía el nombre del grupo étnico más poderoso de la unidad geopolítica respectiva. (Bauer, 1996:42)

Mucho antes de la expansión Inkaica, el espacio andino estaba ocupado por etnias, dirigidas por Hatun Curaca, que eran los jefes o grandes señores. Estos señores, gobernaban numerosos curacazgos de menor jerarquía y tamaño variable, llegando en algunos casos a formar macroetnias. "El modelo sociopolítico del ámbito andino se presentaba como un mosaico de diversos caciques agrupados bajo la hegemonía de jefes mayores." (Rostworowski, 1988:181)

Los Inkas, emplearon un sistema centralizador, con base en la antigua organización de los ayllus, y respetando las particularidades locales, proyectaron sus propias categorías e intentaron armonizar las instituciones precedentes en un esquema unificador. Utilizaron los principios de cooperación vigentes en el mundo andino, pero adaptándolos para su propio beneficio. (Wachtel, 1973:96)

Los Inkas impusieron a esta multiplicidad de ayllus intercomunicados un sistema centralizador basado en la reciprocidad y redistribución. La reciprocidad consistía en el intercambio mutuo de dones y contradones, establecido en una relación de tipo simétrica, hacia el interior del ayllu o entre grupos de pares. Por otra parte, la redistribución implicó una diferenciación jerárquica, donde por un lado se aplicaba al grupo y, por otro, a un centro coordinador encargado de agrupar y difundir. De esta manera existía un movimiento centrípeto y centrífugo, entre el centro coordinador de carácter estatal y los grupos subordinados o dependientes. (Wachtel, 1973)

Los Inkas ejercieron un control sobre los recursos y producción de cada nivel o piso ecológico, conformando archipiélagos verticales según el modelo de Murra. Este investigador propuso que las sociedades andinas establecieron colonias en regiones ecológicas distantes y no contiguas con la finalidad de acceder a los productos y alimentos producidos en ellas. De esta forma diversificaban los recursos sin tener que desarrollar el intercambio con otros grupos étnicos, conformando lo que Murra caracterizó como un ideal cultural andino, que es la economía autosuficiente. (Murra, 1975)

La circulación de bienes a través del Tahuantinsuyu estaba asegurada por el tributo al Inka. Se tributaba al Inka y a toda la jerarquía de curacas, estando asegurado el flujo continuo de bienes y tributarios por el sistema vial, que incluía numerosos edificios distribuidos a lo largo del camino, que cumplían diferentes propósitos tales como depósitos, vigilancia, control, peaje, religiosos, ceremoniales, domésticos y administrativos en general.

Las poblaciones locales de la cuenca del Toro antes de los Inkas

En las postrimerías del siglo XIV y luego de un crecimiento sostenido durante unas pocas centurias, las poblaciones de la cuenca del Toro atravesaron un proceso de complejización social, con el desarrollo de un emplazamiento poblacional nuclear y otros satélites aparentemente dependientes del principal pero de menor fuste. En este panorama, la localidad arqueológica de Santa Rosa de Tastil (en adelante Tastil) se erigió en el centro de integración de agrupaciones humanas, las cuales desarrollaron actividades específicas en diferentes ambientes ecológicos, en un proceso que conllevó a una mayor producción regional y, consecuentemente, a un aumento de la densidad poblacional. Este crecimiento cualicuantitativo de dimensión regional puso en escena al emplazamiento de Tastil, como

un “...centro de organización, intercambio y distribución de los productos que se elaboraban regionalmente, así como de aquellos otros provenientes de zonas alejadas como podría ser el litoral pacífico, que no pertenecía a su área de influencia directa. (...) centralizó las expectativas de la región –y quizá ejerció su poder político-.” (Cigliano et al 1973) desempeñando el rol de organizador de la producción, como también ordenador social y espacio-territorial.

Cigliano y Raffino (1977) sugieren que la organización espacial de Tastil y su área de influencia poseyó una clara separación entre sectores de producción agrícola y centros poblados de consumo, administración e intercambio. Los primeros fueron Pie del Acay, Pie del Paño y Potrero de Chañi; los segundos Tastil, Puerta Tastil y Morohuasi, llegando a sostener todo el sistema una población estimada en 3.000 habitantes, donde el 70% correspondía a Tastil. Según los autores y sobre la base de la evidencia arqueológica, Tinti (sitio arqueológico situado en el Valle de Lerma a 100 Km de distancia), dependía del emplazamiento poblacional Tastil. Esta separación espacial estuvo determinada por factores geomorfológicos, climáticos y principalmente estratégicos (Cigliano y Raffino 1977).

Tastil, como centro de control administrativo y político ejercido por una minoría jerarquizada, posibilitó la producción de excedentes y como consecuencia de ello favoreció el intercambio regional de amplio espectro, abarcando pisos ecológicos diferenciados y relativamente distantes.

Complementando esta información sobre la dinámica espacial y sociopolítica del sistema económico del emplazamiento poblacional de Tastil, los autores comentan que “Desde el punto de vista arqueológico, el control de diferentes ambientes ecológicos por parte de una comunidad indígena tal vez pueda poseer mayor antigüedad que la asignada al Período de los Desarrollos Regionales o Agrícola Alfarero Tardío, pero es indudable que es dentro de este momento donde adquiere una mecánica cultural organizada, donde los mecanismos administrativos y especialmente los avances de orden sociopolítico, evidenciados por las parcialidades aborígenes, permitieron implantaciones de colonias fuera de sus hábitats ocupacionales; favoreciendo, de este modo, el aumento del caudal o producto bruto, la diversificación de los recursos de subsistencia y por consecuencia, la explosión demográfica y los avances territoriales por expansión de los señoríos. Todo ello ha ocurrido en un estadio previo a la penetración imperial del Tawantinsuyu en el N. O. Argentino.” (Cigliano y Raffino 1977).

Nuestras investigaciones en el área de influencia directa revelaron la presencia de “nuevos” centros de producción y consumo que se integrarían al complejo sistema sociopolítico de Tastil (véase Mapa 2), todos ubicados sobre la cuenca del Río Toro (Vitry 2000a). Esto sugiere un incremento cualicuantitativo poblacional y productivo para la comarca durante el período Tardío (900 a 1400 d.C.), presentándose el siguiente panorama:

Centros de consumo

San Bernardo de las Zorras
Puerta El Rosal
Tambo
Morohuasi
El Cardonal
Laguna El Toro.

Áreas de producción agrícola

Morohuasi
El Rosal

El Cardonal
 Pascha
 Los Canchones-Tastil (secaderos y collcas)

Además de las zonas de consumo y producción agrícola nuestras prospecciones distinguieron para ese mismo período actividad ganadera, minera y áreas con manifestaciones rupestres a saber:

Áreas de producción ganadera	Áreas de producción minera	Áreas con manifestaciones rupestres
Morohuasi El Rosal Pampa Carachi Champa Quemada El Saladillo Pascha El Mollar	Nevado de Chañi Nevado de Acay Barro Negro-Piedra Sonada Alto Sococha Cerro Chapeau El Cardonal	Sector Oeste de Ojo de Agua Ojo de Agua Sur Quebrada El Rosal Quebrada de Tacuara El Gólgota Incahuasi Pie del Acay El Mollar Corral Negro (Tastil) Morro Negro (Carrera Muerta) Cerros Colorados (Carrera Muerta) Cumbre Cerros Colorados (C. Muerta)

Hipótesis de trabajo

El registro arqueológico de filiación Inka localizado en la cuenca del Toro, nos lleva a relacionar a los cusqueños directamente con el período Tardío y necesariamente con Tastil, por tratarse del emplazamiento poblacional más importante de la región desde el punto de vista demográfico y político. Las investigaciones de las décadas de 1960 y 1970 sugieren que a la llegada de los Inkas, Tastil se encontraba despoblado y posiblemente abandonado, en este sentido Cigliano y Raffino (1977) proponen tres hipótesis que intentan explicar las causas del colapso de Tastil y su consecuente despoblamiento. En el presente trabajo tomamos como principal la tercera de estas hipótesis que se refiere a una la ruptura del complejo sistema sociopolítico ocasionado por factores externos e internos, y que los autores consideran como la menos probable, sin por ello descartar las otras dos hipótesis relacionadas a cambios ambientales de carácter natural o inducidos por una sobre-explotación de los recursos naturales, pensando siempre en una posible coyuntura de factores que propiciaron un terreno fértil para el dominio y desestructuración socio-espacial ocasionada por los Inkas en las primeras décadas del siglo XV.

Sobre esa base y a la luz de nuevos datos obtenidos en el terreno planteamos un panorama posible sobre los sucesos que condujeron al abandono de un floreciente poblado prehispánico a través del postulado de las siguientes hipótesis:

- Los Inkas al dominar la región sometieron a las diferentes poblaciones locales, que formaban parte del emplazamiento poblacional de Tastil, incorporándolas en el sistema tributario estatal.
- Mediante el uso del poder se creó una relación dominante-dominado, debiendo los pobladores locales realizar diferentes tareas relacionadas con las actividades económicas, militares y administrativas, entre las que podemos destacar la construcción y mantenimiento de caminos, tambos, depósitos y estructuras

específicas ordenadas por el Estado, como también actividades productivas relacionadas con la extracción y manufactura de los recursos mineros, agrícolas y ganaderos de la zona.

- Los Inkas a través de la construcción de nuevos caminos marcaron material y simbólicamente su espacio en relación al preexistente, imprimiéndole una nueva dinámica y desarticulando no solo el centro (Tastil) sino también la periferia (poblaciones satélites dependientes de Tastil).
- El proceso de re-territorialización condujo a la creación de nuevas estructuras espaciales acordes con los objetivos sociales, las cuales se pueden observar en el paisaje.

Los Inkas y la mutación del paisaje social en la Cuenca del Toro

En la primera mitad del siglo XV los inkas iniciaron el proceso de ocupación del actual Noroeste argentino con la consecuente dominación de los grupos locales. La interpretación del registro arqueológico nos sugiere que la cuenca del Toro se encontraba poblada al momento de la llegada de los inkas, los cuales, como estrategia de dominación produjeron profundos cambios en la estructuración social y espacio-territorial, evidenciada por un nuevo trazado de caminos.

El espacio-territorio durante el período Tardío poseía una dinámica radial-concéntrica, centro-periferia, cuyo poblado principal fue Tastil. La “periferia” era tal solo en el estricto sentido espacial, pues de allí provenían todos los productos y excedentes apropiables que utilizaban no solo para la subsistencia, sino también para el intercambio con poblaciones de lugares tan distantes como la llanura chaqueña o la costa pacífica (Cigliano y Raffino 1977). La nueva ocupación del espacio puso en el centro de la escena a los sectores productivos asociados al sistema sociopolítico de Tastil, uniendo todos estos sectores de producción entre sí mediante un sistema de caminos.

Un proceso de desarticulación espacial y reconstrucción de nuevos paisajes sociales observa Acuto (1999) en la Quebrada del río Potrero, situado en la cabecera Norte del río Calchaquí, donde se invirtió la relación centro-periferia. De forma tal que “...*los Inkas resignificaron el paisaje social de los Valles Calchaquíes, modificando significativamente las imágenes espaciales mentales de sus pobladores, así como la percepción que éstos tenían de su espacialidad. Lo que antes había sido margen y frontera pasaba a ser centro con la llegada del imperio. Centro que concentraba gran parte del poder político y era foco de dominación, al que se debía tributar en trabajo y con el cual la elite local debía negociar su jerarquía*”. (op. cit. Pag. 61). Pensamos que la resignificación del paisaje social o re-territorialización ocurrida en el sector Norte del valle Calchaquí, es contemporánea con la de las Quebradas del Toro y Las Cuevas, formando parte de un mismo proceso planificado de desarticulación centro-periferia. Mientras en el valle Calchaquí el centro se ubicaba en los sectores medios (Cachi, La Paya, Las Pailas, Angastaco, etc.), en la Quebrada de las Cuevas el centro era Tastil, constituyendo la periferia los poblados de Puerta Tastil, San Bernardo de las Zorras, Puerta El Rosal, Tambo, Ojo de Agua y Morohuasi, entre otros, todos ubicados en la Quebrada del Toro.

En la nueva estructuración del espacio todos estos poblados preinkas quedaron espacial y funcionalmente desplazados de los nuevos centros de poder. Potrero de Payogasta en las nacientes del Calchaquí por un lado y por otro, una serie de sitios en las faldas occidentales

de la Sierra de Chañi de carácter productivo-administrativo (tambos, chasquiwasís, depósitos, postas de control y observación, campos de cultivo, corrales y minas) articulados por el inkañan, que atravesaba la zona de mayor producción agrícola, ganadera y minera de la comarca. En el área se encuentran dos sitios de importancia funcional y estratégica que debieron ser importantes en el proceso de reorganización territorial, aunque no tan grandes como Potrero de Payogasta. Al Norte el Tambo El Moreno (Raffino 1981), relacionado con la producción minera del Chañi y el control de las sendas provenientes de la Quebrada de Humahuaca y la Puna. Al Sur, Incahuasi, vinculado con la actividad agrícola, ganadera y en menor medida minera, controlando las sendas provenientes del valle de Lerma, quebrada del Toro y valle Calchaquí. Otrora, dicha región se ubicaba en la periferia del gran centro de consumo e intercambio que fue el emplazamiento de Tastil.

En un sector del área productiva emplazada en las faldas occidentales de la Sierra de Chañi y considerando solamente el tramo Morohuasi-Incahuasi de casi 70 Km de longitud, registramos 29 sitios arqueológicos en relación al inkañan (Tabla 1).

Nombre del sitio Arqueológico	Altura en msnm	Filiación del sitio arqueológico			Distancia entre sitios	Sumatoria en Km
		Tardío	Tardío Inka	Inka		
1. Morohuasi	3.290				0 Km	0
2. Ojo de Agua	3.075				7,5 Km	7,5
3. Ojo de Agua Sur	3.140				500 m	8
4. Abra Morro Blanco	3.235				500 m	8,5
5. Quebrada Morro Blanco	3.060				1 Km	9,5
6. El Tambo	3.020				500 m	10
7. El Rosal Norte	3.070				3 Km	13
8. Quebrada El Rosal	3.030				500 m	13,5
9. El Rosal Sur	3.100				2 Km	15,5
10. Tambo Campo Amarillo	3.185				2 Km	17,5
11. Abra Huasa Ciénaga	3.270				2 Km	19,5
12. Huasa Ciénaga	3.195				1 Km	20,5
13. Tambo Huasa Ciénaga Sur	3.235				2 Km	22,5
14. Abra Varela	3.300				1 Km	23,5
15. Quebrada Chuschal Norte	3.215				2 Km	25,5
16. Abra Chuschal Norte	3.270				2 Km	27,5
17. Abra Chuschal SE	3.270				1 Km	28,5
18. Abra Chuschal SW	3.270				1 Km	29,5
19. Quebrada Chuschal Sur	3.305				1 Km.	30,5
20. Pampa Chuschal	3.225				3 Km.	33,5
21. Carachi Norte	3.290				3 Km	36,5
22. Tambo Carachi Norte	3.300				1 Km	37,5
23. Pampa Carachi Centro	3.330				2 Km	39,5
24. Pampa Carachi	3.330				2 Km	41,5
25. Cementerio Carachi	3.350				2 Km	43,5
26. Tambo Carachi Sur	3.355				1,8 Km	45,3
27. El Cardonal	3.260				1 Km	46,3

28. Abra Saladillo	3.450				3 Km	49,3
29. Incahuasi	2.950				12 Km	61,3
TOTAL SITIOS		0	8	21	61,3 Km	
PORCENTAJES (en %)			27,6	72,4		

TABLA 1: Sitios arqueológicos comprendidos entre Morohuasi e Incahuasi y su filiación teniendo en cuenta como elemento diagnóstico la arquitectura y cerámica de cada uno.

El panorama que se presenta en términos porcentuales respecto a los sitios de filiación inka es el siguiente:

- 72,4% de filiación Inka
- 27,6% Tardíos con influencia Inka

Un rápido análisis de los datos porcentuales nos permite apreciar que, en dicho tramo, hubo una ocupación efectiva de los Inkas del 100%, por lo que estaríamos ante una “inkaización” del paisaje y una estrategia de control territorial (D´Altroy 1987).

Todos estos sitios estuvieron en función de las actividades productivas y su administración. En el registro arqueológico de la comarca se encuentran caminos inkas paralelos, relacionados con los sitios mineros y ganaderos por un lado y con los campos de cultivo y postas-poblados por otro. Asimismo, existen dispositivos arquitectónicos-paisajísticos destinados al control territorial, ubicados en lugares altos que describiremos más abajo (Vitry 1999). En la Sierra de Chañi localizamos adoratorios de altura de filiación inka en las siguientes montañas: Barro Negro (5.100 m), Chañi (5.896 m), Acay (5.716 m), Laguna El Toro (3.900 m), Pabellón (4.750 m), Piedra Sonada (5.450 m), Negro (5.400 m), Paño (5.400 m), Cerro Bayo (4.200 m), y Cerro Pacuy (4.200 m). Estos cerros se encuentran alineados en sentido meridional, siendo el más importante el Nevado de Chañi, donde en 1905 se extrajo una ofrenda humana infantil, de sexo femenino y filiación inka (Beorchia 1985, Vitry 1997 y 2001a).

La creación de paisajes rituales considerando a las montañas como adoratorios de altura, fue una forma de apropiación simbólica del espacio frecuente en el Kollasuyu en particular y el Tawantinsuyu en general. En el caso concreto de los adoratorios ubicados en la Sierra de Chañi, pensamos que pueden estar relacionados con el área productiva de Tastil, localizada en todo el piedemonte occidental y dependientes de las aguas de estas montañas. En el ámbito andino perdura todavía la ancestral costumbre de pago a la tierra o corpachada (Vitry 2003), como forma de retribución por las actividades extractivas y productivas, además de ritos propiciatorios relacionados con el agua y la fertilidad. Especial mención debiera recibir el Nevado de Chañi, donde los inkas realizaron una ofrenda humana en la cima de la montaña, pensamos que tiene que ver con fundamentalmente con la actividad minera, pues de allí extraía oro.

Para poder realizar todas estas obras de ingeniería de diferentes escalas y en variadas altitudes los cusqueños debieron necesitar de la mano de obra local. Decimos local porque en el registro arqueológico no encontramos cerámica ni patrones constructivos foráneos, todo lo hallado hasta ahora está relacionado y forma parte del emplazamiento poblacional de Tastil. Muchos sitios inkas “puros”, como Tambo Carachi Norte, poseen construcciones

asociadas del mismo patrón constructivo de Tástil, lo que nos sugiere que los mitimae no fueron importados, sino locales.

Inferimos que la incorporación de los grupos locales al sistema tributario Inka en esta parte no debió haber sido pacífica, o por lo menos no hubo una aceptación plena de los subordinados, de allí la implementación de tantos dispositivos de control que describiremos abajo. Por otra parte, como un sello definitivo y simbólico de la dominación cusqueña sobre la floreciente y posiblemente insubordinada sociedad local, notamos que los tres principales centros urbanos que se articulaban con el emplazamiento poblacional Tástil quedaron prácticamente en el ostracismo, marginados del nuevo orden socio-espacial, despoblados y los habitantes dispersos en la región, pagando el tributo al Inka con su trabajo. Tástil fue utilizado como un pequeño centro administrativo relacionado con el camino Inka que vinculaba la productiva Quebrada del Toro con el floreciente centro administrativo de Potrero de Payogasta. Ojo de Agua (Morohuasi sensu Boman) alejado del camino unos doscientos metros. Puerta Tástil fuera del sistema de caminos y utilizado posiblemente como lugar estratégico de observación debido a la altura, gran visibilidad y por tratarse de un lugar donde confluyen la quebradas de las Cuevas y El Toro.

La tecnología agrícola empleada por los habitantes de Tástil aparentemente fue eficiente, razón por la cual los inkas intervinieron muy poco, posiblemente potenciaron los cultivos con nuevos productos y semillas. En el área comprendida entre Morohuasi e Incahuasi solo observamos tres sectores agrícolas con tecnología Inka: Morohuasi, El Rosal e Incahuasi, caracterizados por la presencia de andenes, el resto, conformado por cuadros de cultivo descritos por Cigliano y Raffino (1973).

Geopolítica, poder y estrategias de control

Desde el punto de vista geopolítico y estratégico, existe una directa relación entre estos sitios y el espacio donde se ubicaron. Los Inkas no se emplazaron en el centro del antiguo orden socio-espacial, sino en la periferia, vinculados con las áreas de producción y el control directo de las fuerzas productivas. D'Altroy (1987) propone que las elites imperiales tuvieron una serie de estrategias para consolidar el control de las unidades dominadas, destacando entre ellas el control hegemónico y el control territorial. Pensamos que en el área estudiada pudo existir una estrategia del control territorial, y que la misma consistió en una ocupación y gobierno directos del poder imperial sobre los territorios de las unidades dominadas. Como consecuencia de ello, el estado asumió la responsabilidad del mantenimiento y la seguridad del territorio imperial con su gente. Al ejercer el poder de manera directa, las estrategias de extracción y de control del territorio adquirieron mayor importancia e implicaron mayores gastos para el estado.

Esta estrategia de control territorial estuvo precedida por una desarticulación espacial y social, por la imposición (explícita o implícita, mediante alianzas o guerras) de una nueva configuración y concepción del paisaje.

En este contexto podemos entender la construcción de numerosas postas diseminadas en la región a las que, inspirados en Foucault (1977), denominamos dispositivos arquitectónicos-paisajísticos destinados al control social. Nos estamos refiriendo a construcciones arquitectónicas asociadas directa e indirectamente al camino Inka, tales como puestos de control o peaje y sitios de observación y comunicación visual, observados en la quebrada del Toro (Vitry 2000a y 2000b).

Los puestos de observación ubicados sobre las lomadas a la vera del inkañan son numerosos y prácticamente equidistantes, separados entre sí por una distancia que oscila entre los 500 y 1800 metros. Poseen una planta circular de dos metros de diámetro y suelen estar asociadas a un mojón que no supera el metro de altura y diámetro. En la Sierra de Chañi, en un tramo de casi 50 Km de camino Inka comprendido entre Morohuasi y El Cardonal, detectamos veintidós sitios de esta naturaleza (Vitry op.cit.).

Estas estructuras -en tanto función- nos recuerdan al panóptico de Bentham (citado en Foucault 1977), un diseño arquitectónico empleado en los sistemas carcelarios de Europa del siglo XVIII, con el cual se invierten las tres funciones del calabozo que son: encerrar, privar de luz y ocultar. De las tres funciones “*no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa*” (Foucault op.cit.). La estructura arquitectónica del panóptico está conformada por una torre central y un anillo periférico constituido por celdas de la anchura del edificio, con ventanas hacia el exterior y rejas hacia el interior orientadas hacia la torre central. El edificio del centro posee anchas ventanas dirigidas hacia el anillo periférico, desde allí se tiene la visión de cada una de las celdas.

Salvando las diferencias, estos dispositivos arquitectónicos-paisajísticos destinados al control social y ubicados en lugares estratégicos de la Sierra de Chañi, nos remiten a la idea del panoptismo, donde los dominados se hallan insertos en una situación de poder y presión psicológica de la que ellos mismos son portadores. La finalidad del panóptico es que el sujeto se sepa vigilado, sin necesidad de que efectivamente lo esté (Foucault op.cit.). El individuo sabía que en las lomadas y filos altos estaba el Inka apostado, observando permanentemente, cualquier movimiento fuera de lo normado podía costarle la vida. Así, en un espacio semidesértico como es el ambiente de prepuna, donde la visibilidad es de largo alcance, los grupos sociales locales trabajaron en la construcción de los caminos, tambos, corrales, campos y andenes de cultivo, obras de canalización y manejo de aguas, minería, cantería, cría de ganado y transporte a lomo de llama de toda la producción y excedentes apropiables derivados. Siempre bajo la omnipresencia del Inka y sus sistemas de control, tan eficientes como aterradores.

Estamos ante la presencia de un grupo social dominante que ocasionó una desestructuración socio-espacial de la sociedad preexistente e impuso un nuevo modelo territorial. Este cambio en la estructura espacial necesariamente debió responder a un cambio en los objetivos sociales, creando una situación diferencial de poder, con el esquema dominante-dominado.

El proceso pudo haber sido “pacífico”, sin enfrentamiento bélico y fruto de una alianza, pero pensamos que la imposición del nuevo orden no tuvo plena aceptación. De allí que invirtieron tanto esfuerzo en el control territorial, ubicaron postas en lo alto de lomadas vecinas al camino y en las abras o pasos montañosos, también estructuras situadas en lugares estratégicos que formaban parte del propio camino Inka.

Esta relación dominante-dominado implicó la obediencia del segundo respecto al primero y presupuso un interés de dominio-obediencia en las relaciones sociales y de poder. De esta forma, “*mediante las relaciones de poder, un individuo o grupo consigue que otro individuo o grupo actúe de forma distinta a como lo haría si siguiese sus propios intereses y criterios*” (Sánchez 1992:22). Esta sumisión no radicó en la simple obediencia, sino que implicó la obligación de aceptar los objetivos del otro.

Siguiendo a Sánchez (op. cit) la obediencia se puede conseguir de dos maneras, a través de la conformación social o bien por medio de la coacción social. En el primer caso se trata de conseguir la adhesión a un conjunto de normas y valores tendientes a reproducir y perpetrar la estructura social. Se trata este de un lento proceso que conlleva de endoculturación relacionado con políticas educativas y comunicacionales planificadas. Ejemplos de esta naturaleza podemos inferir de hechos comentados por los cronistas, tales como el sistema de reciprocidad. El Inka obsequiaba mujeres jóvenes provenientes del Cusco a los Kurakas de las diferentes etnias del Tawantinsuyu (Rostworowski 1988), a través de estas mujeres y un lento proceso de endoculturación los inkas se aseguraban la transmisión de normas y valores a la generación naciente, quienes a su vez se encargarían de reproducir la estructura social. De esta manera estamos ante un proceso planificado, tendiente a lograr la conformación social a largo plazo.

En no pocos lugares del mundo andino dicha conformación social no fue fácil, debiendo recurrir a otros tipos de mecanismos de sumisión forzada, utilizando para ello la violencia corporal (guerra), psíquica o social, dando como resultado la coacción social.

Pensamos que en el proceso de expansión de los Inkas prevaleció la coacción sobre la conformación social. Esta última debió ser el complemento necesario de la primera y la encargada de aliviar paulatinamente las tensiones internas provocadas por la invasión e imposición de normas y valores del grupo dominante.

Si pensamos en las relaciones socio-espaciales del período Tardío (900-1400 d.C.) caracterizada por un mosaico de grupos social, cultural y territorialmente diferenciados, relacionados entre sí por el intercambio de productos, la competencia por el territorio y los enfrentamientos bélicos, pocas opciones quedan para conseguir la obediencia que no sea por coacción, ya sea ésta a través de la conquista o amenaza militar o bien mediante negociaciones y/o presión psicológica.

Max Weber (1992) identificó tres mecanismos de poder: a) la autoridad legítima, b) el temor y c) la coacción. Pensamos que las dos últimas opciones fueron las que se manifestaron en el área y problemática de estudio, imponiéndose el poder sobre una base de conflicto social, sin una aceptación libre y voluntaria.

Las relaciones de poder debieron ser violentas (en el amplio sentido del término) y coercitivas. Esto es difícil de probar desde la arqueología, sin embargo, la evidencia material registrada a lo largo de un centenar de kilómetros en la quebrada del Toro, nos alienta a pensar en estos dispositivos arquitectónicos-paisajísticos destinados a ejercer el poder, como la prueba material de la coacción social.

Nielsen y Walker (1999) observan en el sitio arqueológico Los Amarillos (Quebrada de Humahuaca) un proceso de dominación política e imposición del poder por parte de los inkas, caracterizado por la destrucción de artefactos y estructuras rituales. La conquista ritual, como denominan los autores a la manipulación activa de objetos y conductas rituales, “...pudo haber constituido la principal estrategia empleada por el Estado para dominar o para “promover la obediencia” de los grupos rivales, utilizando de este modo la violencia en una forma más limitada pero eficaz” (op.cit. pag. 154). En este contexto geográfico y cultural, sugieren los autores que la conquista incaica no fue ni totalmente pacífica ni tampoco devastadora, pero incluyeron como estrategia de dominación diferentes tipos de violencia, independientemente de la ocupación militar o el sometimiento político, los cuales formaron parte de los profundos y significativos cambios producidos en las sociedades locales.

Síntesis y conclusiones

En el proceso socio-histórico de apropiación² de un espacio-territorio existieron y existen modelos sociales, los cuales son una respuesta adaptativa a través de la cultura a determinadas circunstancias socio-temporales materializadas en el espacio. Desde una perspectiva diacrónica, como resultante, tendremos un espacio complejo, conformado por la sucesión de diversos modelos sociales, donde la reutilización y resignificación del espacio y sus componentes fueron dándole forma a un espacio geográfico heterogéneo, particular, único, tanto en su ordenamiento como en su contenido y extensión. En el proceso de reutilización y resignificación espacial existe un orden implícito y/o explícito, ya que los modelos sociales son normativos y reflejan a los individuos de un grupo social y su manera de apropiarse del espacio-territorio. Los Inkas dejaron en el paisaje una impronta, un sello distintivo de su cultura, una pauta cultural que nos permite inferir el comportamiento sobre la base de los rasgos y tipos arqueológicos.

Para el buen funcionamiento de una sociedad organizada y dominante es necesaria la articulación global del territorio. Esto significa que la estructura espacial debe ser coherente con los objetivos sociales (Sánchez 1992). Por ello, inferimos que un grupo social dominante y en franco proceso de expansión, como el caso de los Inkas, escribieron la historia con actos de poder, creando una relación dominante-dominado, adaptada a las problemáticas de cada región y grupo del nuevo territorio conquistado, tal como vimos en las quebradas del Toro, Calchaquí y Humahuaca. En este sentido las relaciones de poder se manifestaron a nivel social, pero asumieron una dimensión espacial-territorial, plasmándose en el paisaje y materializándose en el espacio.

Mientras Tastil poseía un centro neurálgico de expansión radial y concéntrica, convergente-divergente, los Inkas impusieron una espacialización lineal-reticular, vertebrada por caminos principales en sentido meridiano y transversales, jalonados por un sistema de edificios estatales de variado porte.

En Tastil, la evidencia arqueológica del período inkaico se manifiesta a través de la presencia de cerámica y un camino que vincula los sectores Norte de la Quebrada del Toro y del Valle Calchaquí (Hyslop 1984); recientemente, en el sector de Los Canchones, localizamos collcas y lo que interpretamos como posibles secaderos de papas (para chuño) y maíz de filiación inka, incluyendo a los canchones propiamente dichos.

No se trató solo de una “simple” reorganización del espacio-territorio, sino de profundos cambios en las sociedades locales, las que debieron incorporar nuevos símbolos y significados de un estado dominante, quedando evidenciado en el registro arqueológico a través de la cerámica; de las nuevas tecnologías agrícolas, ganaderas y mineras; de la construcción de nuevos edificios dentro de los poblados preexistentes, como también en lugares antes deshabitados; de los adoratorios de altura con ofrendas (y seguramente ritos) que antes no se realizaban; del inkañan y el sistema de chaskis, creando nueva forma de desplazamiento y comunicación; de la demarcación a través de mojones y sayhuas (Vitry,

² Entendemos por apropiación “...el acto de hacerse suyo algo por parte de un agente social, lo que comporta adquirir, a través de algún mecanismo social, el derecho a su uso”. (Sánchez, J-E. 1992).

2002) del territorio en función de las jurisdicciones y los tributarios; y, entre otros elementos, de los dispositivos arquitectónicos-paisajísticos destinados a controlar desde lo alto de las lomadas todas las actividades que se realizaban en función del nuevo orden.

Los Inkas a lo largo de la cordillera construyeron y significaron sus propios paisajes acorde a la ideología y cosmogonía, creando “nuevos cuscos” (Farrington 1998) o centros administrativos y religiosos de variado porte, repitiendo en ellos los elementos básicos de la arquitectura y disposición espacial en las diferentes latitudes de los Andes.

Falta mucho para comprender la real dinámica de los procesos socioculturales y espaciales ocurridos en el momento de la llegada de los Inkas en la Quebrada del Toro y la región, fundamentalmente la “visión” de los vencidos a través de estudios arqueológicos del período Tardío, como también la evidencia material e histórica de los acontecimientos acontecidos a posteriori de los Inkas, que se desarrollaron en el mismo espacio e introdujeron cambios que no consideramos en el presente trabajo; no obstante ello, mediante los nuevos datos de terreno y el planteamiento de renovadas hipótesis de trabajo, pensamos que nos encontramos frente a un desafiante panorama que en los próximos años se enriquecerá, especialmente si se aborda la problemática desde una óptica de amplio espectro regional.

Agradecimientos

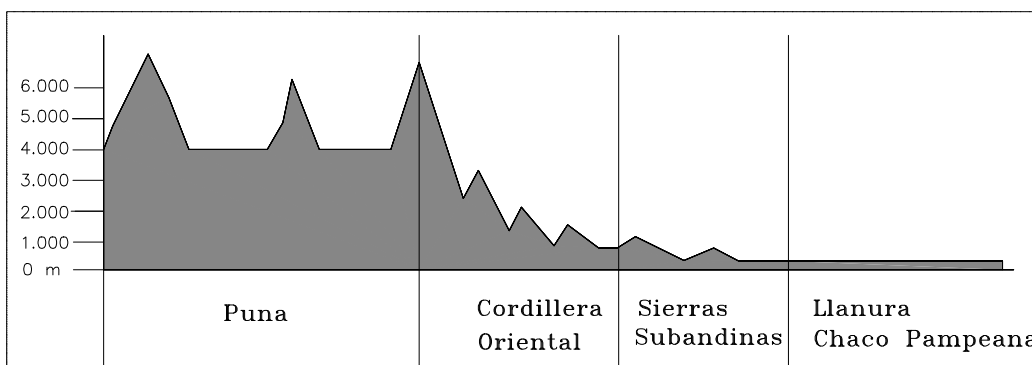
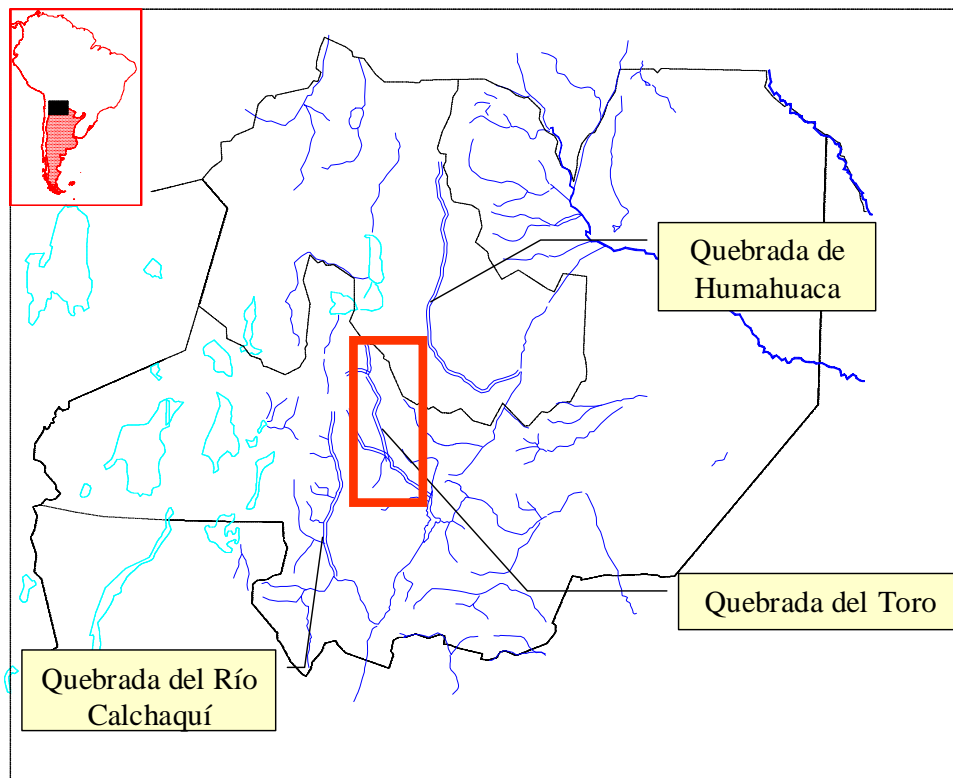
A Silvia Soria por los datos proporcionados sobre el período Tardío en la Quebrada del Toro y las enriquecedoras discusiones sobre el tema en el terreno y gabinete; a Nicolás Maioli por facilitar la información de los sitios de la Quebrada El Mollar; a Martín Rodríguez y demás amigos, colegas y estudiantes que participaron en las diferentes campañas de prospección realizadas en la Cuenca del Toro. Todos ellos quedan librados de las interpretaciones del presente trabajo, las que son responsabilidad del autor.

Bibliografía

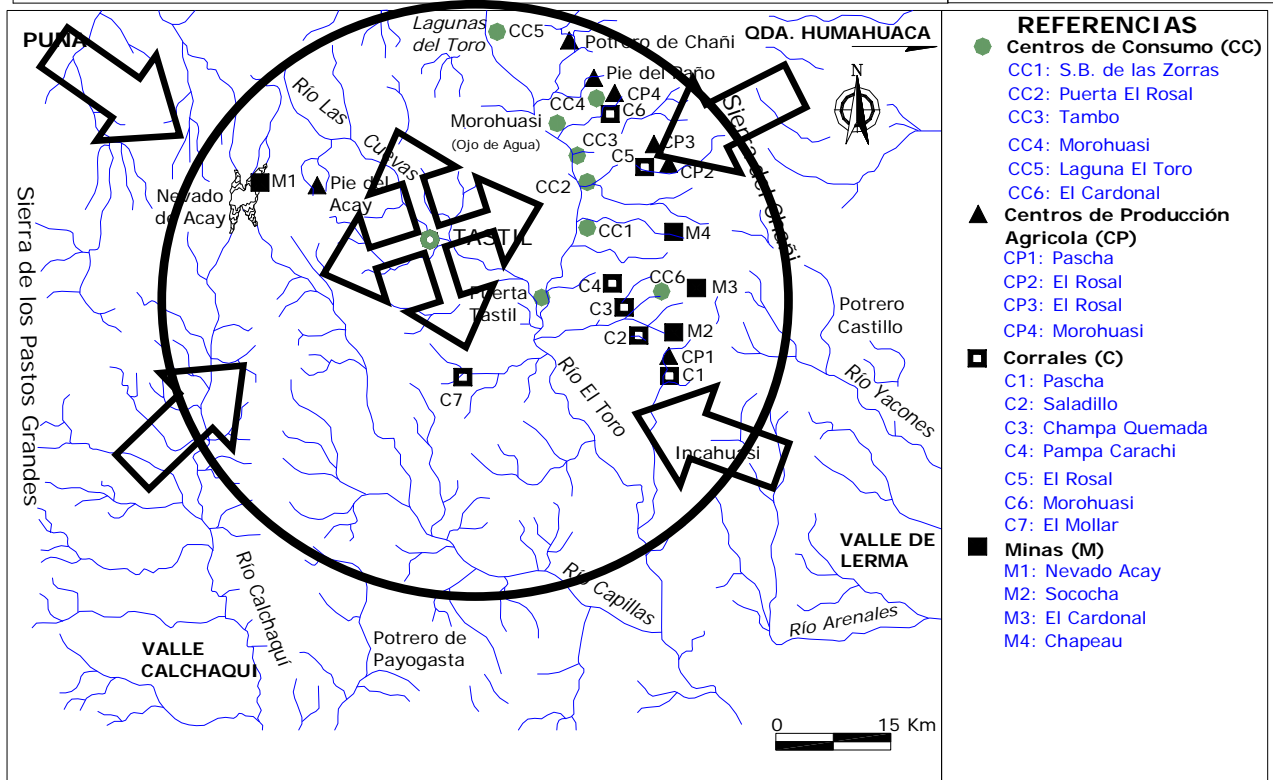
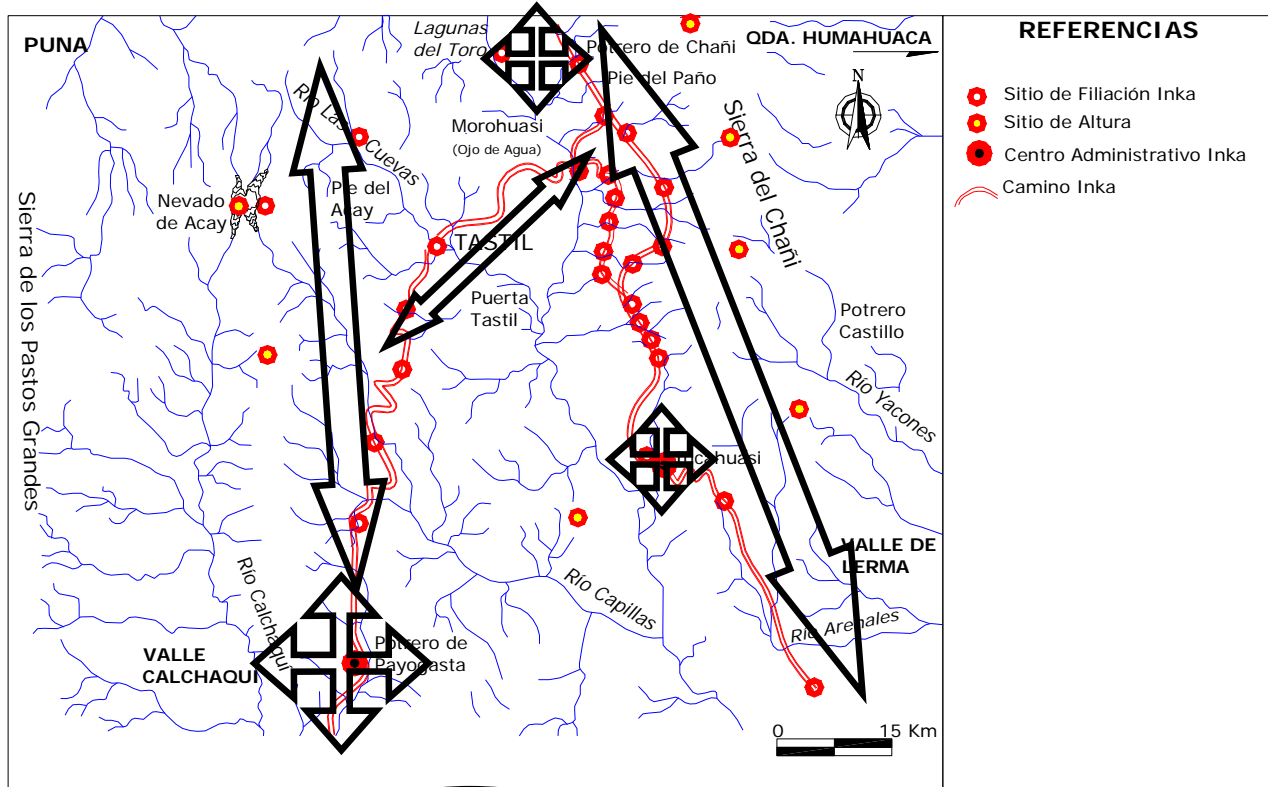
- Acuto F. 1999. “Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el imperio Inka”, En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, A. Zarankin y F. Acuto editores, Ediciones del Tridente, Buenos Aires, p 33-75.
- Bauer, B. 1996. El desarrollo del Estado Inka. En *Estudios y Debates Regionales Andinos/96 del Centro Bartolomé de Las Casas*. Cuzco, Perú.
- Bentham, J. 1791. *Panopticon, Works*, Ed. Bowring, t. IV, pp. 60-64, (citado en Foucault M. 1997. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo veintiuno editores, 26° edición, México.
- Beorchia Nigris, A. 1985. El Enigma de los Santuarios Indígenas de Alta Montaña . En: *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña* . Tomo 5. U.N.S.J. San Juan.
- Boman, E. 1992 (1908) *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Tomos I y II. S.S. de Jujuy, Argentina. UNJu.
- Cabrera, A. 1994. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. Fascículo 1, *Regiones Fitogeográficas Argentinas*. Primera Reimpresión, Tomo II. Editorial ACME. Buenos Aires, Argentina.

- Cigliano E. et al. 1973. "Capítulo III. Las ruinas arqueológicas", En *Tastil. Una ciudad preincaica Argentina*, Ediciones Garbarón, Buenos Aires, p. 65-120.
- Cigliano E. y R. Raffino. 1977. "Un modelo de poblamiento en el Noroeste Argentino". En *Obra del centenario del Museo de La Plata*, Tomo II, La Plata, Argentina. p 1-25.
- Cigliano, E. M. y R. A. Raffino. 1973. *Tastil: un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica*. En *Relaciones*, T VII Nueva Serie, p 159-181. Buenos Aires, Argentina.
- Cornejo, A. 1937. *Apuntes históricos sobre Salta*. 2º Edición. Talleres Gráficos Ferrari Hnos. Buenos Aires, Argentina.
- D'Altroy T. 1987. "Introduction", En *Ethnohistory*, (34):I, American Society for Ethnohistory, USA,
- Farrington I. 1998. "The concept of Cusco", En *Tawantinsuyu*, volumen 5, Australian National University, Camberra.
- Foucault M. 1997. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo veintiuno editores, 26º edición, México.
- Hyslop J. 1984. *The Inka Road System*, Academic Press, INC., New York, 1984.
- Murra, J. 1975. *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Perú.
- Nielsen, A. y W. Walker. 1999. "Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, A. Zarankin y F. Acuto editores, Ediciones del Tridente, Buenos Aires, 1999, 153-169.
- Raffino, R. 1972. "Las sociedades agrícolas del período tardío en la Quebrada del Toro y aledaños". En *Revista del Museo Nacional de La Plata*. Nueva Serie, Tomo VII, Antropología N° 45. La Plata, Argentina.
- Raffino, R. 1973. "Agricultura hidráulica y simbiosis económica demográfica en la Quebrada del Toro. Salta, Argentina". En *Revista del Museo de La Plata*. Nueva Serie, Tomo VII, Sección Antropología. La Plata, Argentina.
- Raffino, R. 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana editorial. La Plata. Argentina.
- Raffino, R. 1991. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social precolombino*. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires.
- Raffino, R. y R. Stehberg. 1997. "El Tawantinsuyu y sus fronteras". En XI Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina "Augusto Cardich". Actas y Trabajos Científicos. Tomo I. Universidad Nacional "Herminio Valdizán" de Huánuco. Universidad Nacional de La Plata - Argentina. Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. EDIGRAMA, Lima, Perú.
- Rostworowski de Diez Canseco M. 1988. *Historia del Tahuantinsuyu*, IEP, Perú.
- Sánchez J-E. 1992. *Geografía Política*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Silva, S. F. 1986. "El Reino Cuzimanco". *Historia de Cajamarca*. (Simposio), Cajamarca, Inst. Nac. de Cultura y Corporación del Desarrollo de Cajamarca. Perú.
- Stehberg, R. 1995. *Instalaciones Incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Chile.
- Turner, J. C. M. 1979. *La Cordillera Oriental*. En *Actas del Segundo Simposio de Geología Regional Argentina*. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Argentina.

- Vitry, C. 1997. "Arqueología de alta montaña". En *Yachayruna* Revista de divulgación científica. Grupo de Estudios de Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades. UNSa. Año 1, N° 1.
- Vitry, C. 1999. "Puestos de control y observación en el *Qhapaqñan*. Tramo Morohuasi - Incahuasi. Dpto. Rosario de Lerma, Salta, Argentina". (Revista Cuadernos, en prensa) Taller "Caminos, Espacios Sagrados y Territorios".
- Vitry, C. 2000a. Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi – Incahuasi. Salta, Argentina, Gofica Editorial, Salta.
- Vitry, C. 2000b. "Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el camino del Inca. Tramo Morohuasi - Incahuasi, Salta Argentina". (Revista Cuadernos, En Prensa) Actas de las VI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Organizado por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. 17 al 20 de mayo de 2000.
- Vitry, C. 2001a. Santuarios de Altura de la Provincia de Salta. En REVISTA DEL CIADAM (Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña). Tomo 6º, años 1997-1999. San Juan, Argentina. Editorial y Talleres Gráficos de la Universidad Católica de La Plata, 2001.
- Vitry, C. 2001b. "La expedición sueca y los primeros capítulos de la historia de la Arqueología de alta montaña". (Revista Pacarina, en prensa). Actas del Seminario Internacional "Un país más allá de las nubes", A 100 Años de la Expedición Sueca de Erland Nordenskiöld. Organizado por la Universidad Nacional de Jujuy. 20 al 22 de agosto de 2001.
- Vitry, C. 2001c. "Aportes sobre el despoblamiento de la localidad arqueológica de Tastil". (en prensa). Revista 2 Escuela de Historia. Presentado en 2º Jornadas Internas de Docencia e Investigación de la Escuela de Historia. Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Salta. 14 y 15 de diciembre de 2001.
- Vitry, C. 2002. "Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico". En Revista 1 Escuela de Historia. Año 1, Vol.1, N° 1, Año 2002. Facultad de Humanidades, UNSa. pp. 179 – 191.
- Vitry, C. 2003. "Pachamama, Corpachadas y Capacochas". En Revista "*Informes de Salta la nuestra*". N° 35, agosto de 2003. Salta.
- Wachtel, N. 1973. "Estructuralismo e historia: a propósito de la organización social del Cuzco". Sociedad e Ideología pp. 23-58. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.
- Weber M. 1992. Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión, Argentina.



MAPA 1: Ubicación geográfica del área de estudio, su relación con otras áreas arqueológicamente importantes y perfil altitudinal esquemático de la Provincia de Salta.



MAPA 2: Dinámica socio – espacial impuesta por los inkas (arriba) sobre la anterior forma de manejarse en el territorio (abajo).